

contraremos en Guimaraes Rosa la pose o el esnobismo al usar una palabra inventada por él, sino por el contrario, se podría decir una como necesidad orgánica del acto creador. En la obra de Guimaraes Rosa se establece una comunicación hecha a la sensibilidad del receptor, para sus disponibilidades estéticas. Si el receptor espera algo fuera de eso o no tiene capacidad de comprender el fenómeno, nada se hace.

Las sentencias y los dichos populares son la fuente de los neologismos, es donde Guimaraes Rosa busca casi siempre su material; pero el escritor va aún más lejos, crea sus propias sentencias, innova el folklore y enriquece el alma popular, recibe del pueblo y le regresa al doble en un auténtico fenómeno cultural individualizado. "Todoabismo é navegável em barquinhos de papel", "A alegría de Deus anda vestida de amarguras", etcétera. La obra de Guimaraes Rosa por su profunda originalidad, su sentido artístico puede considerarse como la más grande obra literaria dentro del campo de la novela en el Brasil moderno.

• La Editorial Seix Barral publicó recientemente esta novela con el título de *Gran Sertón: Veredas*.

Eduardo Santos

LOS JUEGOS VERDADEROS

Los juegos verdaderos
Edmundo de los Ríos
México, Editorial Diógenes 1968

Sin lugar a dudas, Latino América sigue produciendo artistas. Éste es el caso de Edmundo de los Ríos, que a pesar de su corta edad nos ofrece este ejemplar que desborda humanismo. La trama de la novela consiste en la vida de un joven peruano desde muy niño —cuando jugaba a las guerritas bajo los disfraces de diversos héroes de historieta o película— hasta que muere lenta y trágicamente en una prisión para guerrilleros (que desde luego el presidente de dicho país niega conocer) luego de su captura por los soldados peruanos fieles al gobierno. Trama sencilla ésta, al leerla así de rápido, pero que sirve para que el autor nos dé una idea de sus indudables facultades narrativas. El libro está escrito de una manera más o menos complicada: primero trata, por ejemplo, lo que el personaje hace, piensa, dice, escucha o ve en la mazmorra inmunda que le toca por celda, sigue con lo que vivió en su niñez, o en su adolescencia, continúa con los hechos sucedidos poco tiempo antes de decidirse a seguir la dura, pero en su caso, digna vida de guerrillero. Esta continuidad se repite a lo largo de la novela entera. El resultado es una novela consistente, poderosa, cru-



da, pero desgraciadamente apegada a la realidad actual de América del Sur.

Los juegos verdaderos es una novela escrita con tradicionalismo mezclado con modernismo. O mejor: es una compilación de estilos (existencialismo, realismo mágico, surrealismo, etcétera) que producen un estilo personal que deja sabor durante mucho tiempo y que a la vez cumple con el cometido de ser funcional.

Recomendamos a los futuros lectores que hagan gala de paciencia a lo largo de las primeras treinta o cuarenta páginas, ya que el resto los sumergirá en el tema tocado por el autor. Estas primeras páginas son lentas, tediosas y, en ocasiones, innecesarias.

Vemos en Edmundo de los Ríos un futuro gigante de las letras latinoamericanas, un Fuentes, un Cortázar, y lo exhortamos a que nos quite el temor de no volver a leerlo, publicando un nuevo libro.

El formato de la novela es muy atractivo. Primera vez que vemos el comentario del editor en la portada; primera vez que notamos el retrato del autor en la primera solapa y un ejemplo de su caligrafía en la segunda. Editorial Diógenes —que acaba de nacer, digamos que todavía huele a talco para bebé— ha escogido buenos autores y buenos títulos para estrenarse. Ojalá continúe.

Manuel Farill

POESÍA JOVEN

Poesía Joven de México

Aura, Ayala, Becerra, Garduño
México, Siglo XXI, Editores 1967
(Colección mínima)

El mero hecho de que una editorial nueva prohíje la igualmente nueva literatura, es de por sí algo que debe regocijar; pero que los jóvenes respondan con acierto a ese respaldo es más difícil, y no obstante en el caso de los poetas publicados en el número 9 de la *Colección Mínima* de la casa editora Siglo XXI, que son Alejandro Aura, Leopoldo Ayala, José Carlos Becerra y Raúl Garduño, la correspondencia está a la altura de la oportunidad ofrecida.

Alejandro Aura muestra un dominio y un conocimiento admirables de la palabra, y ha abandonado casi por completo la mal controlada influencia de Mayakovski que por mucho tiempo lo dominó y que era notoria en sus primeros poemas publicados en revistas. Logra un estilo donde las imágenes surgen del retorcimiento de las palabras, esto es, no por fusión de contrarios, ni por comparación simple, sino por escamoteo de la referencia: el objeto o sujeto está ausente y ocupa su lugar una alusión velada; pero emplea, en general, un lenguaje directo que es, sobre todo, lo que define a su manera de hacer poesía. Vallejo